

LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LAS COMUNICACIONES: IMPACTO EN EL MUNDO CATÓLICO

Luis Alejandro Flétscher Bocanegra *
Alvaro Ignacio Morales González **

«Lo hiciste apenas inferior a un dios,
coronado de gloria y esplendor,

Le diste poder sobre la obra de tus manos,
todo lo pusiste bajo sus pies...”

Salmo 8, 5-6

SÍNTESIS

Desde su aparición, las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TICs) han permeado diversos espacios de la vida humana. De esta forma, más allá de su función netamente técnica, se han puesto al servicio de aquellos que han requerido un apoyo adicional en la realización de las tareas que la cotidianeidad demanda. Partiendo de la constatación, que ciencia y tecnología, y las tradiciones religiosas, coexisten en nuestra sociedad y que ambas hablan del mismo universo, de la misma vida y del mismo hombre, es importante evidenciar la sinergia generada entre ellas y su impacto en la vida actual, así como el rol orientador de la Iglesia Católica, respecto a las verdaderas funciones que debe cumplir una tecnología con sentido humano.

DESCRIPTORES: Tecnología y Catolicidad, Tecnologías de la Información y la Comunicación, Pastoral Informática, Tecnología Social.

ABSTRACT

From their appearance, the Technologies of the Information and the Communications (TICs) have impacted diverse spaces of the human life. This way, beyond their clearly technical function, they have been placed to the service of those who have required an additional support in the accomplishment of the tasks that the daily routine demands. Starting from the assumption, that science and technology, and religious traditions, coexist in our society and that both explain the same universe, the same life and the same man, it is important to demonstrate the sinergy generated between them and their impact in the present life, as well as the roll of orientation of the Catholic church, with respect to the true functions that must fulfill a technology with human sense.

DESCRIPTORS: Technology and Catholicity, Technologies of the Information and the Communication, Digital Pastoral, Social Technology

* Ingeniero en Electrónica y Telecomunicaciones, Especialista en Gerencia de Proyectos de Telecomunicaciones. Maestro de planta Universidad Católica Popular del Risaralda. luisf@ucpr.edu.co

** Ingeniero de Sistemas, Especialista en Instrumentación Física. Maestro de planta Universidad Católica Popular del Risaralda. amorales@ucpr.edu.co

Recepción del Artículo: 02 de Abril de 2007. Aceptación del Artículo por el Comité Editorial: 28 de Mayo de 2007.

LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LAS COMUNICACIONES AL SERVICIO DE LA IGLESIA

Las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, siempre han sido motivo de preocupación y estudio por parte de la Iglesia Católica, tanto desde el punto de vista de la utilización, como desde la labor social y el sentido ético que estas deben tener. A lo largo de la historia, encontramos una serie de documentos que hacen alusión al tema, tales como el Concilio Vaticano II, los mensajes de algunos pontífices en las Jornadas de las Comunicaciones Sociales, y los aportes del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales. En este artículo se pretende evidenciar esta relación y presentar algunas conclusiones en lo concerniente al papel que las Nuevas Tecnologías deben cumplir en la sociedad actual.

Tal como lo expresa Su Santidad Juan Pablo II en el *Mensaje para la XXXIV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales* (4 de junio de 2000), la historia de la comunicación humana es como un largo viaje, que lleva a la humanidad “desde el orgulloso proyecto de Babel y la caída en la confusión e incomprensión mutua que produjo (cf. Gn 11, 1-9), hasta Pentecostés y el don de

lenguas: una restauración de la comunicación, centrada en Jesús, bajo la acción del Espíritu Santo” (Juan Pablo II, 2000).

De esta manera podemos visualizar, a lo largo de la historia, una relación directa de los métodos y técnicas asociados a la comunicación y la información, y el papel de la Iglesia como gestor de su trabajo y guía en los aspectos éticos y morales que conlleva su utilización.

“Así mismo, la sabiduría y perspicacia del pasado nos enseñan que Dios habló según los tipos de cultura propios de cada época. De igual manera, la Iglesia, al vivir durante el transcurso de la historia en variedad de circunstancias, ha empleado los hallazgos de las diversas culturas para difundir y explicar el mensaje de Cristo en su predicación” (Gaudium et spes, 58). Evidenciando que las técnicas y mecanismos (revelaciones, cartas, impresos, televisión, Internet) utilizados por la Iglesia, a través del tiempo han reflejado la evolución del pensamiento y el compromiso con las realidades actuales.

Hace tres décadas la *Communio et progressio* señalaba que “los medios modernos de comunicación ofrecen nuevos instrumentos para que la gente se confronte con el mensaje del Evangelio”. Del mismo modo, el Papa Pablo VI definió los medios de comu-

nicación como “el primer areópago de la edad moderna”, y declaró que “no basta usarlos para difundir el mensaje cristiano y el Magisterio auténtico de la Iglesia, sino que conviene integrar el mensaje mismo en esta ‘nueva cultura’ creada por la comunicación moderna” (Evangeliū nuntiandi, n. 45), planteando así una perfecta relación de mutuo beneficio, entre la Iglesia, y las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones.

PRESENTE DE LAS TICs Y SU PAPEL EN LAS LABORES DE LA IGLESIA

En la actualidad, un número creciente de parroquias, diócesis, congregaciones religiosas e instituciones relacionadas con la Iglesia, hacen uso de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones para el desarrollo de su labor pastoral y social, al punto que, algunos proyectos de la Iglesia se han centrado específicamente en la apropiación de este tipo de herramientas. Un ejemplo de esta apropiación lo constituye el proceso de tecnificación de recursos, iniciado por la Santa Sede, al igual que la digitalización de sus registros e información impresa.

Igualmente, se han abierto a través de Internet canales de comunicación directa, en especial con los jóvenes, bus-

cando entablar un camino más familiar hacia ellos e iniciar un diálogo en su propio lenguaje, tal y como lo expresa Su Santidad Juan Pablo II, en su Mensaje para la XXIV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (27 de mayo de 1990): “Los jóvenes, muy especialmente, se adaptan de buen grado a la cultura informática y a su ‘lenguaje’. Y ello es, desde luego, un motivo de satisfacción. Tenemos que fiarnos de los jóvenes (cf. *Communio et progressio*, 70). Han tenido la ventaja de crecer junto con los nuevos desarrollos, y les corresponderá a ellos utilizar esos nuevos instrumentos para un diálogo más amplio e intenso entre todas las diversas razas y categorías que comparten este planeta, “cada vez más pequeño”. También será suya la tarea de buscar modos de utilizar los nuevos sistemas de conservación e intercambio de datos para contribuir a la promoción de una mayor justicia universal, de un mayor respeto a los derechos humanos, de un sano desarrollo para todos los individuos y pueblos, y de las libertades que son esenciales para una vida plenamente humana”.

EL VATICANO EN INTERNET

Desde hace varios años, prácticamente desde la aparición de Internet, el Vaticano ha tenido presencia en la red, a través de su website, donde se encarga de difun-

dir e informar los principales acontecimientos del mundo católico, así como dar a conocer la estructura política, filosófica y organizacional de la Santa Sede.

Actualmente, la hermana Judith Zobelein, es la responsable del departamento de Internet del Vaticano,

quien en una entrevista reciente para *The Inquirer* (2007), declaró: “No sabemos qué sistema operativo usa Dios, pero el Vaticano usa Linux”. Igualmente la hermana Zobelein relata que las páginas web del Vaticano reciben entre 11 y 15 millones de visitas al día, muchas de ellas de países que profesan otras religiones.



Figura 1. Sitio Web del Vaticano (<http://www.vatican.va>)

Como proyectos especiales se destaca la implementación de un sitio web destinado a los jóvenes, sobre todo a aquellos que han participado en las Jornadas Mundiales de la Juven-

tud. La esperanza de la Santa Sede, con su iniciativa, es que “el anonimato de Internet termine por crear la ocasión de auténticos encuentros humanos”, agregó Zobelein.

LA BIBLIOTECA DEL VATICANO EN LA RED

Hacia 1998, la Santa Sede, inició un proceso encaminado a la digitalización de todo el material escrito contenido en sus archivos; es decir, más de 150.000 manuscritos en todo tipo de superficies (papel, papiro, pergamino), 8.300 incunables (de los que 65 son de pergamino), 1.600.000 volúmenes impresos (antiguos y modernos), 100.000 impresiones sueltas, y 300.000 medallas y monedas, los cuales se encuentran a disposición pública en Internet. Acciones que han permitido dejar de lado su imagen conservadora, y la han trasladado al campo de la utilización de la última tecnología, para difundir el acervo documental que posee, y garantizar su preservación al mismo tiempo.

Es tan enorme el volumen y la importancia de este fondo documental que

los trabajos para trasladarlos al mundo digital llevarán años. “Hay que tener en cuenta que existe un cúmulo de documentos en el Vaticano que físicamente ocupa 20 kilómetros de galerías”, afirma el portavoz de la Santa sede Joaquín Navarro-Vals, en un comunicado publicado en la Web del Vaticano. “Los soportes además son muy variados, y son muy delicados, por el material de fabricación y por el paso del tiempo”.

“Hay ciertos documentos, sobre todo los que se refieren a la doctrina de la Fe, o temas de conciencia, que no se difundieron en su momento, aunque muchos otros han sido presentados a la luz pública recientemente, tales como las cartas cruzadas de Enrique VIII con el Vaticano, con motivo de su divorcio con Catalina de Aragón, por ejemplo” (www.navegante.com, 2004), asegura Navarro-Vals.



Figura 2. Página principal del Archivo Secreto del Vaticano (http://asv.vatican.va/home_es.htm)

Igualmente, “El Vaticano ha comenzado a colocar chips informáticos en los 1.6 millones de libros que posee. Los pequeños aparatos que emiten ondas radiales a centros de monitoreo permitirán a los bibliotecarios saber si hace falta un libro. Eso no es una bobería, ya que un libro que no esté colocado en su lugar es como si estuviera perdido”, dijo Ambrogio Piazzoni, el vicemonitor de la biblioteca (www.terra.com).

La Biblioteca del Vaticano fue comenzada por el Papa Nicolás V en 1450, con 350 manuscritos en latín. A la muerte del pontífice en 1455, la colección creció a 1,500 códigos y era la más grande de Europa. Una de las piezas más importantes que tiene el Vaticano es el “Codex B”, la Biblia completa más antigua de la que se tenga conocimiento, que data del 325 D.C.

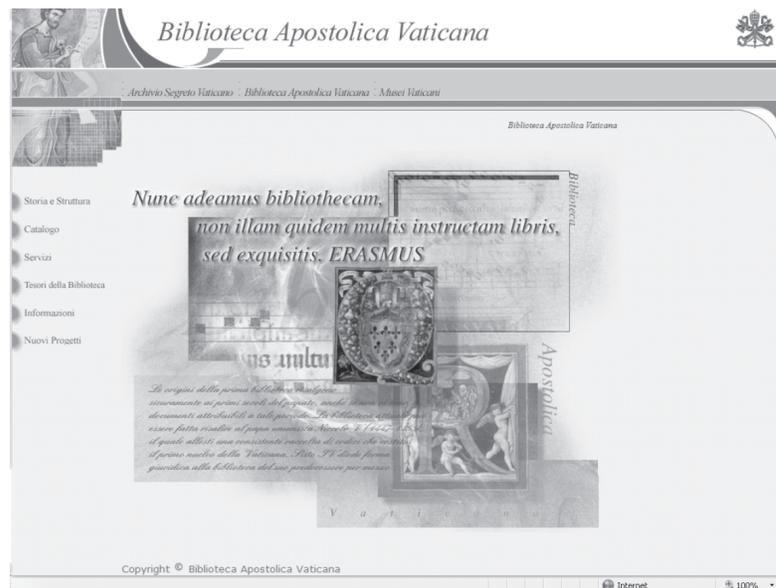


Figura 3. Página principal de la biblioteca del Vaticano

LA IGLESIA HACE PRESENCIA A TRAVÉS DE LA CULTURA BLOGGER

En la actualidad, una de las tendencias que más ha revolucionado el campo de la opinión en Internet, son los denominados blogs. “Un blog, también conocido como

weblog o cuaderno de bitácora (listado de sucesos), es un sitio web, periódicamente actualizado que recopila cronológicamente textos o artículos de uno o varios autores, apareciendo primero el más reciente, donde el autor conserva siempre la libertad de dejar publicado lo que crea pertinente. Habitualmente, en cada artículo, los lectores pueden

escribir sus comentarios y el autor darles respuesta, de forma que es posible establecer un diálogo. El uso o temática de cada weblog es particular, los hay de tipo personal, periodístico, empresarial o corporativo, tecnológico, educativo (edublogs), políticos, etc.” (www.es.wikipedia.org).

HACIA UNAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LAS COMUNICACIONES CON SENTIDO CATÓLICO

“El interés de la Iglesia por las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, es una expresión particular de su antiguo interés por los medios de comunicación social. Considerándolos como un resultado del proceso histórico científico por el que la humanidad “avanza cada vez más en el descubrimiento de los recursos y de los valores encerrados en todo lo creado”, la Iglesia ha declarado a menudo su convicción de que los medios de comunicación son, como dice el Vaticano II, “maravillosos inventos de la técnica”, que ya hacen mucho para afrontar las necesidades humanas y pueden hacer aún mucho más” (Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, 2002).

Es innegable que la labor de anunciar la Buena Nueva requiere por

parte de la Iglesia un conocimiento de las tecnologías actuales y una reflexión profunda en torno a las características especiales de los medios mismos; por consiguiente, la Iglesia necesita ahora, más que nunca, comprender y potenciar, las ventajas que para la realización de su quehacer representan las Nuevas Tecnologías.

Los medios de comunicación ofrecen importantes beneficios y ventajas desde una perspectiva religiosa: “Transmiten noticias e información de acontecimientos, ideas y personalidades del ámbito religioso, y sirven como vehículos para la evangelización y la catequesis. Diariamente proporcionan inspiración, aliento y oportunidades de participar en funciones litúrgicas a personas obligadas a permanecer en sus hogares o en instituciones” (Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, 2002).

Así mismo, la Iglesia mantiene una constante preocupación sobre la manera en que estas nuevas tecnologías deben utilizarse y el papel que juegan dentro de la formación de los hombres del mañana. Tal y como lo expone Su Santidad Benedicto XVI, en el mensaje al 41 Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, *Aetatis novae* (2007), “Los niños y los medios de comunicación social: un reto para la educación”: Los complejos desafíos

a los que se enfrenta la educación actual, están fuertemente relacionados con el influjo penetrante de estos medios en nuestro mundo. Como un aspecto del fenómeno de la globalización e impulsados por el rápido desarrollo tecnológico, los medios marcan profundamente el entorno cultural (cf. Juan Pablo II, Carta apostólica *El rápido desarrollo*). De hecho, algunos afirman que la influencia formativa de los medios se contrapone a la de la escuela, de la Iglesia e incluso a la del hogar. “Para muchas personas la realidad corresponde a lo que los medios de comunicación definen como tal”.

Sin embargo, existen una serie de preocupaciones respecto a las TICs, la primera está relacionada con la educación y la formación relativa a la utilización de este tipo de recursos, máxime cuando en la actualidad las redes posibilitan integrar programas globales de formación, accesibles a los miembros de la Iglesia; por lo tanto, es a los fieles a quienes corresponde hacer un uso creativo de los descubrimientos y nuevas tecnologías en beneficio de la humanidad y en cumplimiento del plan de Dios sobre el mundo.

Otro de los problemas puntuales que se ha detectado, tiene que ver con la presencia de sitios y mensa-

jes llenos de odio dedicados a difamar y atacar a algunos grupos religiosos y étnicos. Algunos de ellos toman como blanco a la Iglesia católica. De igual forma, la pornografía y la violencia en los medios de comunicación, “evidencian el componente más turbio de la naturaleza humana, dañada por el pecado” (Pornografía y Violencia en las Comunicaciones Sociales: una Respuesta Pastoral, n. 6). Y aunque el respeto a la libertad de expresión exige a veces tolerar hasta cierto punto, incluso las voces de lo negativo, la aplicación de la autorregulación y, cuando sea necesario, la intervención de la autoridad pública, deberían establecer y hacer respetar algunos límites razonables acerca de lo que se puede decir.

Otro tipo de problema planteado en el documento Iglesia e Internet, alude a la proliferación de sitios web que se autodefinen católicos, lo que conlleva en muchas ocasiones a la presencia de información no clara, y a la masificación de mensajes que explotan la fe de las personas con fines en muchas ocasiones, poco claros. Por consiguiente, es importante que los grupos vinculados a la Iglesia estén creativamente presentes en Internet; y las personas bien motivadas e informadas sobre su

oficialidad y continuidad, y que si bien los grupos no oficiales que actúan por iniciativa propia también tienen derecho a estar en Internet, esto puede originar confusión, al no lograr distinguir interpretaciones doctrinales desviadas, prácticas arbitrarias de devoción y posturas ideológicas que se autocalifican de “católicas”, de las posiciones auténticas de la Iglesia.

“De modo análogo, como observamos antes, la realidad virtual del ciberespacio tiene algunas implicaciones preocupantes tanto para la religión como para otras áreas de la vida. La realidad virtual no sustituye la presencia real de Cristo en la Eucaristía, ni la realidad sacramental de los otros sacramentos, ni tampoco el culto compartido en una comunidad humana de carne y hueso. No existen los sacramentos en Internet; e incluso las experiencias religiosas posibles ahí por la gracia de Dios son insuficientes si están separadas de la interacción del mundo real con otras personas de fe. Este es otro aspecto de Internet que requiere estudio y reflexión. Al mismo tiempo, la programación pastoral debería considerar cómo llevar a las personas desde el ciberespacio hasta una auténtica comunidad y cómo podría luego usarse Internet, mediante la enseñan-

za y la catequesis, para apoyarlos y enriquecerlos en su compromiso cristiano.”(Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, 2002)

Para la Iglesia existe una continua preocupación sobre la forma en que se están utilizando las comunicaciones, más allá de percibir nuestro planeta como una gran aldea global, un planeta que se intercomunica cobijado en el silencio del espacio, realizando un planteamiento sobre si “La cuestión ética consiste en saber si esto está contribuyendo al auténtico desarrollo humano y ayudando a las personas y a los pueblos a ser fieles a su destino trascendente.” (FUCN, 2006)

Igualmente es importante tener en cuenta que el bien común, definido como “el conjunto de aquellas condiciones de la vida social que permiten a los grupos y cada uno de sus miembros conseguir más plena y fácilmente su propia perfección” (Concilio vaticano II, 26), proporciona un segundo principio básico para la valoración ética de las comunicaciones sociales. Se ha de comprender en su totalidad, como un conjunto de las metas plausibles, por las que los miembros de una comunidad se comprometen juntos, y para cuya realización y sostén la comunidad existe. El bien

de las personas depende del bien común de sus comunidades.

LA PREOCUPACIÓN DE LA IGLESIA POR LA BRECHA DIGITAL

Un aspecto adicional que se considera continuamente en los escritos de la Iglesia referentes a las Tecnologías, es el relacionado con la denominada “brecha digital”, considerada como una forma de discriminación que separa a los ricos de los pobres, tanto dentro de las naciones como entre ellas, sobre la base del acceso o no a las nuevas tecnologías de la información. En este sentido, es una versión actual de la antigua brecha, tan palpable en la edad media, entre “ricos en información” y “pobres en información”.

La expresión “brecha digital” destaca el hecho de que tanto las personas como los grupos y las naciones deben tener acceso a las nuevas tecnologías para participar en los beneficios prometidos por la globalización y el desarrollo, y no quedarse rezagados ulteriormente. Es necesario “*que la brecha entre los beneficiarios de los nuevos medios de información y expresión, y los que hasta ahora no han tenido acceso a ellos, no se convierta en otra persistente fuente de desigualdad y discriminación*” (Juan Pablo II, 1997).

Por lo tanto, un aspecto vital para que las tecnologías tengan un carácter de tipo social, es encontrar modos de lograr que dichos recursos sean accesibles a los grupos menos favorecidos, ya sea directamente, o a través de medios tradicionales de bajo costo; por lo tanto, los gobiernos tienen la responsabilidad especial de establecer y mantener facilidades de este tipo.

“Mientras se perfila la nueva economía global, la Iglesia se preocupa de que « este proceso sea de la hu-



* Kingston es una marca registrada

manidad entera, y no sólo de una elite rica que controla la ciencia, la tecnología, la comunicación y los recursos del planeta », es decir, la Iglesia desea « una globalización que esté al servicio de toda la persona y de todas las personas ».» (Juan Pablo II, 1999).

IMPLICACIONES ÉTICAS DE LAS TICs

El acelerado avance tecnológico plantea riesgos en los procesos de convivencia, riesgos que deben ser analizados a la luz de los intereses comunes y no individuales, determinando cuales de ellos son admisibles, y quienes de los integrantes de nuestra comunidad podrían resultar lesionados con los que decidamos aceptar.

“Nuestro mundo, el mundo de cada uno de nosotros, se ha ampliado. Ya no se trata de nuestro pequeño mundo (nuestra familia, nuestro barrio, nuestro país). Todo lo que hacemos en nuestro entorno cercano influye, posiblemente, en otro lugar distante. Nuestro poder tecnológico es tal que, cuando alguien emprende ciertas acciones, es necesario que tenga en cuenta las repercusiones que dichas acciones pueden tener en otros lugares distantes del planeta. Todos los hombres y mujeres compartimos la biosfera como espacio común e interconectado. De modo que nuestro prójimo puede en-

contrarse a mucha distancia de nosotros, a pesar de que, para nosotros, se trate sólo de rostros anónimos que vemos a través de los medios de comunicación. La solidaridad exige que todos nos pongamos unas gafas que nos ayuden a superar nuestras miopías.” (Carrera i Carrera, 2003)

De acuerdo con esto, nos vemos en la imperiosa necesidad de construir un referente ético básico pero común, por medio del cual podemos convivir en el mundo globalizado en el que nos desenvolvemos hoy en día, colmado de éticas diversas e incluso antagónicas, “Es necesario que en el nuevo milenio todas las religiones se unan en la elaboración de una ética mundial” (KUNG, 1991).

Como lo expresa Joan Carrera i Carrera en el Cuaderno Mundo Global, *Ética Global* (2003, 6), esto “llevaría consigo la creación de un marco de convivencia común donde se señalarían unos mínimos irrenunciables consensuados (que podrían tomar distintas formas: mínimos éticos comunes, derechos fundamentales...) La sociedad no podría admitir violación alguna de estos mínimos que le otorgarían cohesión a ella misma. La existencia de estos mínimos debería representar, en el ámbito internacional, la existencia de instituciones jurídicas y sociales supraestatales que

superaran la omnipotencia de los Estados y garantizaran estos mínimos irrenunciables, a la vez que permitieran a los ciudadanos sentirse pertenecientes a diversas esferas (barrio, ciudad, nación, Estado, entidad supraestatal, planeta Tierra...), pero conectadas entre si.”

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación pueden ser consideradas como una experiencia tecnológica de alto riesgo, tal como lo expresa Luis Gonzáles (2000, 76) “Quizás el principal problema que deberá afrontar la aldea planetaria en el futuro sea el enorme desarrollo que están alcanzando la ciencia y la técnica”. El acceso ilimitado a las fuentes de información, este acceso en poder de personas no preparadas o dispuestas a causar perjuicio con ese poder, la cercanía virtual con personas de cualquier edad, de lugares del planeta tal vez desconocidos, con creencias y actitudes diversas, se convierten en posibles causales de ruina social, religiosa, ética, sino son tratadas con conciencia, “ciencia sin conciencia no es más que ruina del alma” (Rabelais, 1532).

TICs: POSIBILIDADES NUEVAS PARA EL EJERCICIO DE LA LABOR PASTORAL

Es innegable que las Tecnologías de la Información y las Comunicacio-

nes pueden ofrecer un conjunto de posibilidades novedosas para el ejercicio de las actividades pastorales. Pero la pastoral en el campo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación va más allá del simple uso de estas tecnologías como elemento de apoyo. Una labor fundamental es la de ayudar a promover debates en todos los niveles de la sociedad, en los que se aporte en la búsqueda y afirmación de caminos, que apunten a mejorar los procesos de humanización del hombre.

“Es importante una Iglesia que se ponga en el lugar del otro para poder “anunciar” la Buena Nueva, que pueda hablar los códigos de hoy para ser entendida, no que cambie su propuesta, ni sus valores, ni su mentalidad, sino sus técnicas y estrategias de comunicación”(FUCN, 2006).

Es necesario entender la comunicación como un camino hacia la comunión (ponerse en el lugar del otro, hablar su idioma), al igual que la alianza como encuentro por la comunicación espontánea y aportante de cada uno. En este contexto, la comunicación se presenta como el camino de la libertad para la comunión, desde la fe y el libre albedrío, en crecimiento permanente para una mejor manifestación de esa comunión.

“Con relación a la comunión solamente considero conveniente expresar aquí que la única forma de realizarse es como encuentro libre y obsequioso de los individuos. Esto no sólo no destruye o elimina lo distinto sino que, en ese encuentro con la alteridad, se estimula el crecimiento de cada identidad. En la comunidad se vive el encuentro de la identidad con la alteridad. En la comunión, dada la dimensión obsequiosa de entrega y servicio de cada uno hacia los demás, el pluralismo aparece como riqueza. La diferencia de cada uno queda al servicio de la comunión y está en contraposición a “masa”, considerando ésta como conjunto de personas que son arrastradas según la corriente dominante” (Ysern de Arce, 1995: p. 15).

Desde 1985 cuando se acuñó el término “Informatique”, concebido como “las ciencias y técnicas para recoger datos para su procesamiento con el fin de facilitar la toma de decisiones”, hasta nuestros días, con el advenimiento y apogeo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, se han ocasionado cambios muy veloces en el comportamiento y convivencia de las personas, resaltando por consiguiente el protagonismo que toma la evangelización apoyada por las Tecnologías de la Información y la Comunicación, dada la repercusión que estas

tecnologías tienen en el ámbito social, cultural, educacional y otros varios (psicológico, ético, religioso).

INFORMÁTICA Y EVANGELIZACIÓN

Los procesos y adelantos tecnológicos nunca han sido un tema ajeno a la Iglesia, tanto así que son varios y muy conocidos los referentes o textos de orientación que se tienen sobre Iglesia, medios de comunicación e Internet. Por citar sólo algunos tenemos:

- *Communio et progressio*
- *Aetatis novae*
- Decreto sobre los medios de Comunicación Social Inter Mirifica, Concilio Vaticano II
- Los documentos del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, como por ejemplo: *La Iglesia e Internet*.

Específicamente, dice este último documento que “la Iglesia tiene un doble objetivo con respecto a los medios de comunicación. Uno de ellos consiste en fomentar su correcto desarrollo y uso con vistas al progreso humano, la justicia y la paz [...] y el otro: la preocupación en y por la Iglesia misma, toda vez que la comunicación es más que un ejercicio de técnica” (Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, 2002).

De esta forma, cuando se habla de la evangelización, se hace referencia a la evangelización implícita y/o a la evangelización explícita. La primera se evidencia cuando alguien a través de sus acciones refleja el amor salvador de Dios en medio de la realidad del mundo y la segunda se presenta con el anuncio explícito del Evangelio. Una y otra están íntimamente relacionadas. Las acciones por sí solas, sin el anuncio explícito, pueden ser interpretadas de diversas formas. Y las palabras, sin las acciones como testimonio, pueden ser consideradas como palabras vacías.

Con el apoyo de las TICs se pueden hacer cosas importantes al servicio de la humanidad y de la convivencia, permitiendo mostrar a través de acciones concretas, que nos queremos, que somos hermanos; hacer ver que creemos, que somos hijos del mismo Padre, aquel que está en los cielos. Agotar esfuerzos por ayudar a que la informática esté al servicio de los pobres y de la convivencia solidaria, es manifestar nuestra creencia en que Dios ha hecho las cosas para todos.

Es cierto que la comunicación es más que un asunto de técnica, pero sin un manejo estratégico y adecuado de ésta, indudablemente la claridad, el sentido y la oportunidad de cualquier mensaje o acto de comu-

nicación, mediado por las TICs, podrían verse afectados. “Es importante, además, que la gente [...] use Internet de modo creativo para asumir sus responsabilidades y realizar la obra de la Iglesia. No es aceptable quedarse atrás tímidamente por miedo a la tecnología o por cualquier otra razón, considerando las numerosas posibilidades positivas que ofrece Internet” (Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, 2002).

PASTORAL INFORMÁTICA

Es necesario entender que el mal uso de la informática puede ocasionar perjuicios para la humanidad. Hacer todo lo posible para que la informática no contribuya a aumentar la brecha entre personas ricas y pobres, que no haga más aplastantes los atropellos culturales, que no acabe con los valores humanos y éticos de los diferentes integrantes de la sociedad, forman parte de lo que hoy se llama “pastoral de la informática”. Los evangelizadores deben dedicar grandes esfuerzos a estudiar todas las formas posibles para poner la informática al servicio de los valores y, también una labor enorme en el campo educacional para que se capacite a las generaciones de estudiantes en torno a estos, en

contraposición a la racionalidad materialista en la que solamente interesan las fuentes de riqueza y poder económico.

Así mismo, se debe tener en cuenta el anuncio explícito del Señor. En actitud de sumisión y contemplación hay que descubrir la presencia del Señor en la informática, reconociendo que todo lo bueno, lo verdadero y bello viene de Dios y hacia Dios esta orientado; descubrir todo lo positivo que hay en la informática, que seguramente es mucho, y por este medio anunciar al Señor.

CONCLUSIONES

Está claro que la Iglesia tiene que utilizar los nuevos recursos facilitados por las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, fruto de la investigación y la creatividad humana, para su, cada vez más urgente, tarea de evangelización. Sin embargo, paralela a la labor evangelizadora, se requiere un esfuerzo en cuanto a la utilización y enfoque de estas tecnologías al servicio de la comunidad, brindando recursos éticos y claramente discernibles, especialmente para los más jóvenes, sin olvidar que “la verdad no se impone de otra manera que por la fuerza de la misma verdad, que penetra suave y a la vez fuertemente en las almas” (Juan Pablo II, 1990).

Del mismo modo, es fundamental que la informática ayude al desarrollo de la auténtica libertad de los individuos para que puedan crecer como personas, con toda su dignidad, hacia la plena realización de sus ideales y su concepción humana. La informática debe ponerse al servicio libre de cada uno, en orden a la comunión. La austeridad que se requiera para la solidaridad no puede ser entendida como una actitud que asumen algunos por gusto o compasión, sino que debe ser una actitud diaria, permanente y voluntaria de todos.

Es urgente que la exigencia ética pase a ser una actitud cultural asumida por todos. De igual manera es prioritario procurar por el estudio con precisión de los auténticos aportes que entrega o puede entregar la informática en torno a los procesos de evangelización, y los problemas u obstáculos que presenta.

Es verdad que muchas personas, incluyendo la jerarquía de la Iglesia, no han tomado conciencia de lo que significa la invasión de las Tecnologías de la Información y la Comunicación. Por ello a la hora de plantear la “pastoral de la informática” lo primero que se requiere es agotar todos los esfuerzos para conseguir que los pastores tomen conciencia de lo que se está creando en el mundo para que decidan ponerse en postura ac-

tiva. Hay muchos que tienen conciencia, de alguna manera, sobre la novedad de la informática, pero piensan simplemente que se trata de servicios que se pueden comenzar a utilizar más adelante cuando ya estén organizados por todas partes.

Como posición frente a las Tecnologías de la Información y la Comunicación, la Iglesia plantea que muchas personas y grupos comparten la responsabilidad en esta materia; por lo tanto, estos recursos, incluido Internet, deben usarse de un modo maduro y disciplinado, con propósitos moralmente buenos; y los padres, en el seno de sus hogares, deben guiar y supervisar el uso que hacen de él sus hijos. Las escuelas y otras instituciones y programas educativos para niños y adultos deberían proporcionar formación con orientación al uso inteligente de Internet como parte de una educación completa en los medios de comunicación que no sólo incluye la capacitación técnica —primeras nocio-

nes del uso del computador y otros conocimientos—, sino también la adquisición de una capacidad para evaluar de modo informado y sagaz los contenidos. Aquellos cuyas decisiones y acciones contribuyen a forjar la estructura y los contenidos de Internet tienen un deber especialmente complejo de practicar la solidaridad al servicio del bien común.

Por último, es importante vislumbrar, el momento histórico que estamos viviendo y la importancia de las posiciones que asumamos, máxime cuando nos encontramos en una época en la que se está construyendo la cultura de la informática, para humanizarla al máximo. No es muy correcto dejar que se construya y luego entrar inculcando a los demás porque lo han hecho mal, por consiguiente, es urgente que los pastores y la comunidad católica en general, tome rápidamente conciencia de ello, pues sin su aporte, no es posible hablar de labor pastoral.

BIBLIOGRAFÍA

CARRERA i CARRERA, Joan (2003). “Mundo Global, Ética Global”. *En: Cuadernos: Centre d’estudis Cristianisme i Justícia, Fundación Luis Espinel*. No. 118. (Abril de 2003); 26 p.

CONCILIO VATICANO II (1906). “Gaudium et spes”. *En: Catecismo de la Iglesia Católica*. No. 26, (febrero 1906); pp. 24-29.

CONCILIO VATICANO II (1965). Constitución pastoral gaudium et spes sobre la Iglesia en el mundo actual. Roma, en San Pedro, 7 de diciembre de 1965.

FUCN. *Foro virtual de discusión: ¿Cómo hacer Iglesia en internet?* *En: DIPLOMATURA EN CIBERPERIODISMO*. Octubre de 2006, Comunicación Social, Fundación Universitaria Católica del Norte.

GONZALEZ-CARVAJAL SANTABÁRBARA, Luis. *Los cristianos del siglo XXI: Interrogantes y retos pastorales ante el tercer milenio*. España: Sal Terrae, 2000. 159 p.

JUAN PABLO II. Discurso a la Academia Pontificia de Ciencias Sociales, n. 5

JUAN PABLO II (1997). *Mensaje para la XXXI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*. *En: XXXI JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES*. (Ciudad del Vaticano, 11 de mayo de 1997).

JUAN PABLO II (2000). *Mensaje para la XXXIV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*. *En: XXXIV JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES*. (Ciudad del Vaticano, 4 de junio de 2000).

KUNG, Hans. *Proyecto de una ética mundial*. Madrid: Trotta, 1991. 65 p.

PABLO VI. Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi, n. 45.

PONTIFICIO CONSEJO PARA LAS COMUNICACIONES SOCIALES . *La Iglesia e Internet*. Ciudad del Vaticano, 22 de febrero de 2002.

RABELAIS, François. *Gargantúa y Pantagruel*. Madrid: Aguilar, 1967. 203 p.
TERRA. (2005). La biblioteca del Vaticano, un tesoro difícil de cuidar. http://www.terra.com/content_es.js. (21 de abril de 2007)

THE INQUIRER. (2007). La monja webmaster del Vaticano: “No sabemos que sistema operativo usa Dios, pero nosotros usamos Linux”. http://es.theinquirer.net/2007/02/21/no_sabemos_que_sistema_operati.html (21 de abril de 2007)

YRSEN DE ARCE, Juan Luis (Mons.). *Elementos básicos para una pastoral de la informática y de las nuevas tecnologías de la comunicación social*. En: Encuentro Continental de la RIIAL, Brasilia, 23 Nov.- 1º Dic. 1995.



* Kingston es una marca registrada